

Veinticinco años sin Segado del Olmo

El Museo Gaya recuerda durante dos días al escritor de «clamorosa murcianía» con exposiciones y mesas redondas sobre su vida y su obra

:: PEDRO SOLER

MURCIA. Tenía solo 43 años, pero Antonio Segado del Olmo no pudo superar la enfermedad que le acosaba. Por esto, en la mañana del 2 de enero de 1987 –se han cumplido 25 años–, lo absorbió la muerte en una habitación del Hospital Virgen de la Arrixaca. El definitivo adiós, esperado y temido, fue un mazazo, por supuesto, para su mujer –María Dolores Martínez de la Vieja, constante colaboradora de 'La Verdad'– y para sus cinco hijos –Daniel, Carlos, Laura, Antonio y María Dolores–; también, para muchos amigos y compañeros, estrechamente relacionados a través de los ambientes culturales de Murcia, con los que Antonio supo conservar unos contactos permanentes de cordialidad.

En este 25 aniversario de su muerte, el Museo Gaya ha organizado, para hoy y mañana, varios actos en recuerdo del desaparecido escritor (mesas redondas y exposiciones de fotografías, novelas, textos manuscritos...), que ejercía su actividad profesional en Radio Nacional de España.

Repaso a sus obras

El entierro de Segado del Olmo fue una demostración de pena y cariño. Carlos Valcárcel padre hablaba de un Antonio «con sentido de la amistad, de la caballerosidad, de la alegría, de amor a Murcia sin caer en tópicos, y de apego a las costumbres huertanas».

Era también un entusiasta de la narrativa, por lo que, a lo largo de su corta trayectoria, publicó una serie de obras, de no muy amplio volumen, pero en las que sí estaba presente, con frecuencia, su interés por las temáticas y los personajes murcianos; valga como ejemplo 'El palmeral', su primera novela, con la que obtuvo el Premio Andrés Baquero, patrocinado por la Diputación Provincial; o 'Siete pintores con Murcia al fondo'. Otras obras destacadas fueron 'Trópico de ausencias', basada en ambientes y aventuras en el desierto, y 'El día que llegó el mar', de indole urbana. También, de su pluma y de la de Carmelo M. Lozano [José Antonio Martínez Lozano] brotó 'La ruptura', una singular experiencia literaria.

A lo largo de 1987, fueron numerosos los artículos publicados, las citas o los actos en recuerdo del desaparecido. Si Victorino Polo renunciaba a la «elegía plañidera», para volcarse en la lectura de la obra de Antonio, Asensio Sáez evocaba el dominio que poseía para transformar en materia literaria su «clamorosa murcianía». Salvador Jiménez reconocía, que no podía hablar de él, «sin que se me quebrara la voz».

Para Javier Díez de Revenga era «ante todo, novelista de ambiciosos límites». Otro texto, que parece casi trasapelado, entre las pági-



Retrato de Antonio Segado del Olmo. :: CEDIDA POR LA FAMILIA

nas de 'La Verdad', pero que encierra una densa emoción de amorosa ausencia, describe cómo «el magno ha florecido»; cómo, en Mazarrón, «se deshace una nube sobre el mar», o cómo «la primavera cumple su ciclo..., pero tú no estás». Antonio no estaba. Son frases escritas por María Dolores, su viuda.

Miembro de la Academia Alfonso X el Sabio, también era un entusiasta de los cuentos, de la crítica literaria, o de las tertulias, como 'Mesa-Café', de La Unión, en la que participaba con frecuencia.

Cuando se cumplía un mes de su muerte, la Facultad de Filosofía y Letras era el centro en el que periodistas, historiadores y literatos glossaban la figura humana y el semblante literario del desaparecido escritor. Numerosos pintores de ent-

Miembro de la Academia Alfonso X el Sabio, era también un entusiasta de los cuentos, la crítica literaria y las tertulias

Fue con motivo de esta exposición cuando un escritor de la altura de José Luis Castillo Puche, gran amigo de Antonio, publicaba un artículo, en el que exponía sus imposibles deseos de haber sido pintor, para haber ampliado su homenaje de afecto y para haber pintado «el azul de tu Mazarrón y la arena de nuestro Mar Menor».

El Ayuntamiento, por su parte, mostraba su consideración, al aprobar, por consenso de los concejales, que la calle que, hasta entonces ostentaba el nombre de Juan Junco, quien fuera en el siglo XVII corregidor de la ciudad, pasara a denominarse de Antonio Segado del Olmo. Mazarrón, donde Antonio veraneaba con su familia, también daría el nombre del escritor, amén de al curso de cuentos, que sigue vigen-

«Evocamos la figura de un hombre entrañable»

El interés del Museo Ramón Gaya al organizar los actos programados con el título '25 años ausente. Antonio Segado del Olmo, recuerdos y amigos' obedece, según afirma su director, Manuel Fernández-Delgado, a que «al margen de su manifiesta calidad como escritor, no podemos olvidar que Antonio siempre se mostró interesado por los temas culturales, como por ejemplo, la pintura. Pero sobre todo, creo que es un modo de evocar la figura de un hombre, auténticamente entrañable, y muy cercano a sus amigos, que, sin duda, lo van a recordar con mucha emotividad. También va a participar su viuda, que proporcionará a estos actos una elevada dosis de intimidad y cariño».

Para Fernández-Delgado es una satisfacción que el museo sea sede de esta celebración. En la sala de columnas, se exhibirán a partir de esta tarde, veinticinco fotografías, manuscritos, libros dedicados, el discurso de ingreso en la Academia Alfonso X, recortes de prensa y otros objetos, muy cercanos al fallecido escritor; también, hoy y mañana se celebrarán sendas mesas redondas.

25 AÑOS AUSENTE

Hor

Inauguración de la exposición y mesa redonda. Intervendrán Belmonte Serrano, José María López Ballesta, María Dolores Martínez de la Vieja y Soren Peñalver.

Mañana

Mesa redonda con Francisco Javier Díez de Revenga, José Emilio Rubio, Pedro Guerrero y Pedro Soler.

- ▶ Hora: 8 de la tarde.
- ▶ Lugar: Museo Ramón Gaya.

te, a una avenida, engalanada con una hermosa placa, realizada por el escultor Hernández Cano.

Al cumplirse un año de la muerte de Antonio, los amigos conmemoraron el aniversario. Junto a Belmonte Serrano, que lo describía como «promotor de la cultura murciana» y «novelista precoz», Pedro Guerrero se confesaba su «hermano hasta el final». Las conferencias, los pintores y los literatos evocaron la figura de Antonio Segado del Olmo, quien había muerto un año antes, y seguía vivo, aunque solo en el recuerdo.